

## EDITORIAL

Arquitectura se suma en este número a la conmemoración del nacimiento del cine con varios artículos que analizan diversas cuestiones de interés desde el punto de vista de la arquitectura y los arquitectos. La reciente, y excelente, exposición "la escalera en el cine", celebrada en la Fundación Cultural del COAM, nos ha suministrado las ilustraciones que acompañan a este bloque de textos. Como continuación de nuestro número anterior, en éste ofrecemos una muestra de la arquitectura realizada fuera de Madrid por arquitectos madrileños o afincados en nuestra ciudad. Resulta al menos curioso que algunos de nuestros valores más seguros no hayan construido en los últimos años en su ciudad de residencia y que, sin embargo, hayan sido llamados para realizar sus obras lejos de Madrid. A veces ha ocurrido como consecuencia de un prestigio profesional que sirve para avalar una cierta "imagen corporativa" de nivel nacional, como en el caso de las obras de Red Eléctrica que aquí presentamos. En otras ocasiones son los concursos los que permiten realizar proyectos que no hubieran surgido del encargo directo al tratarse de profesionales aún no "instalados". Aunque también sucede que algunos arquitectos de prestigio "indiscutible" tengan que recurrir al concurso ganado para poder realizar su obra. Por unas causas o por otras, el caso es que buena parte de los arquitectos "madrileños" proyectan para fuera de Madrid gran parte de sus obras. Si no fuera porque nuestra ciudad se sigue construyendo con demasiada frecuencia al margen de la exigible calidad arquitectónica, pensaríamos que el fenómeno señalado es consecuencia de un proceso de selección, al final del cual Madrid abre sus puertas a los arquitectos que han ganado fuera su fama. La realidad es, sin embargo, bastante diferente cuando no contraria. También en esto nuestra profesión es atípica. El prestigio logrado sirve, con frecuencia, de muy poco para conseguir encargos, cuando no se convierte en un extraño obstáculo, o en un pretexto, para justificar el alejamiento de la práctica "real" de excelentes arquitectos.

No nos parece adecuado el despilfarro social que significa el que muchos de los mejores no encuentren el cauce de una producción continuada siendo, sin embargo, propuestos como ejemplos de calidad arquitectónica. El prestigio, que sólo se requiere como excepción, retrata fielmente la aspiración de una sociedad que promociona la mediocridad como regla.

Completan el presente número varias recuperaciones de figuras (Hosssdorf), de textos inéditos en castellano (Van Doesburg), con nuestras habituales secciones de libros, premios y exposiciones.■